

Año I.

Lunes 15 de Setiembre de 1856.

NÚM. 24.



# LA REVISTA UNIVERSITARIA,

PERIÓDICO CIENTÍFICO-LITERARIO,

DEDICADO

## A LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

### INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

#### PARTE OFICIAL.

#### EXPOSICIÓN Á S. M.

Señora: Destinado el Real Instituto asturiano, desde su mismo origen, á la enseñanza de las ciencias exactas, la cosmografía y la náutica, la mineralogía y las humanidades, vió después á convertirse en escuela especial para el cultivo de una gran parte de esos mismos estudios, sin variar por eso ni su carácter primitivo ni el objeto de sus ilustrados fundadores. Respetando después el Real decreto de 20 de Mayo de 1855 tan útil establecimiento, lejos de alterar su verdadera índole, al darse, por el contrario, mayores ensanches, supo utilizar los elementos que le constituyen para crear, al lado mismo de sus antiguas cátedras, una de las escuelas elementales de la industria española.

Aconsejaban este cambio las tendencias de la época, el desarrollo de los intereses materiales, el espíritu de asociación y de empresa que los promueve y multiplica, y mas aun las condiciones especiales de la provincia de Oviedo, donde una naturaleza benéfica se ha complacido en reunir los productos y primeras materias que demandan las artes fabriles, y que, al fijar su vocación y su destino, deben convertirla en un pueblo esencialmente industrial. Recibiendo estas circunstancias mayor precio de las explotaciones mineras, de las nuevas vías generales, de las mejoras proyectadas en el puerto de Gijón, en los establecimientos industriales de la provincia y de los que fuera de ella necesitan de sus inagotables carbones, se toca hoy la conveniencia de elevar á escuela profesional la elemental de Gijón, ya que

á su reconocida utilidad puede agregarse la favorable circunstancia de reunir la mayor parte de las enseñanzas y de los recursos necesarios al intento.

El sacrificio es corto; la compensación muy grande. Porque no ha de perderse de vista que tan útil establecimiento nada ha costado hasta ahora al Gobierno, y que para su completo desarrollo solo exige la corta subvención anual de 30,000 rs., cuando cada uno de los profesionales de la misma clase ya creados grava al Tesoro con la suma de 120,000 rs.

Fundado el Ministro que suscribe en estas consideraciones, tiene la honra de proponer á V. M. se digne aprobar el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 10 de Setiembre de 1856.—Señora,  
A. L. R. P. de V. M., José Manuel de Collado.

### REAL DECRETO.

Atendidas las razones que me ha expuesto el Ministro de Fomento para la ampliación y mejora de la Escuela especial de Gijón, antes conocida con el nombre de Real Instituto asturiano, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Conforme á lo dispuesto en el Real decreto de 20 de Mayo de 1855, la Escuela elemental de industria, creada en el antiguo Instituto asturiano de Gijón, se eleva á profesional, añadiendo el Estado, á los recursos que hoy la sostienen, la subvención anual de 30,000 rs.

Dado en Palacio á 10 de Setiembre de 1856.  
—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Fomento y Ultramar, José Manuel de Collado.

Cuando el hombre se halla en mal estado, bajo cualquier punto de vista que á si propio se considere, cuando no encuentra satisfecha alguna de sus necesidades físicas, morales ó intelectuales, antes se inclina á lamentar su triste suerte, que á poner de su parte un eficaz remedio á lo que llama su desgracia inevitable ó su fatalidad. Así es que el perezoso y pobre, acaso sumergido en la miseria por su culpa, por su indolencia ó por sus vicios, mientras se exala en vanas quejas que por lo general nadie escucha, no se apercibe de las propias fuerzas con que le dotara el Criador para que, ejercitadas convenientemente, bastaran á satisfacer sus necesidades, al progresivo desenvolvimiento de su ser, al goce, en fin, de la mayor felicidad posible en la tierra. Así es que aquél que se encuentra solo aun en medio de la sociedad, aislado del mundo por un círculo de hierro que él mismo acostumbra llamar su carácter, sin un amigo en quien depositar su confianza y los secretos que le ahogan, sin nadie que sienta como él siente en torno suyo.... ese desgraciado acude á las recriminaciones contra sus semejantes y lanza un quejido de amargura: «nadie le comprende, no hay un corazon templado acorde con el suyo, que sea el eco de sus secretas armonías, que se abra á la confianza y quiera recoger los tesoros que su propio corazon encierra.» ¡Insensato! No echa de ver que esos mismos tesoros yacen acaso sepultados bajo dura losa de marmol, que esas secretas armonías van á perderse en las profundas cabernas de su pecho, donde en sordos rumores se desvanecen, sin producir siquiera un sonido inteligible; que no es la sociedad quien le arroja de su seno, sino que su mismo carácter, su escentricidad le arrastra hacia el aislamiento en que vive, apartándole del mundo y de los afectos sociales. Por último el que siente una necesidad de saber, el que anhela un tesoro de ideas para su inteligencia, como el que anhela un tesoro de amor para su corazon, y el que anhela un tesoro de riquezas materiales para su regalo, no vé que el primer mal, si carece de la instrucción necesaria, consiste en su propio abandono.

Es indudable que nuestra juventud quiere saber. Agítala un ardiente deseo de instrucción y parece que, ambiciosa de gloria, pone sus miras en el brillante por-

venir que la Providencia le reserva. Nada es mas bello que la esperanza, cuando se espera realizar el bien; nada mas justo en nuestra juventud, que ha crecido en medio de las revoluciones y desastres de una época de transición y de violencias.

Pero hay en la juventud de España, á mas de este deseo de saber, un deseo inmoderado de conquistar su posición antes de tiempo, y, lo decimos condolor, esta especie de vértigo lejos de acortar el camino, sofoca á esa brillante juventud y la hace caer rendida de cansancio antes de llegar al fin de su carrera. De modo que su actividad es aparente y el deseo de concluir pronto sus estudios, para gozar de las comodidades de una posición ventajosa, tiene su principio en la indolencia—necesario es decirlo—á que estamos tan mal acostumbrados, y cuya acusación pesa y pesará sobre nosotros, mientras no variemos de conducta, á los ojos de la Europa civilizada.

Nosotros no tenemos por qué ni para qué lisonjear á nadie: no diremos que el Gobierno se cuide mucho de la Instrucción pública; nada sabemos respecto de este punto, y acaso nos encontremos el mejor dia agradablemente sorprendidos con un nuevo Plan de Estudios, que venga al fin á poner concierto en la enseñanza. No diremos tampoco que el profesorado español se encuentre á grande altura, á toda la altura de que es capaz; porque no vemos que este profesorado se haga notable, en general, ni por sus escritos, ni por sus viajes científicos, ni por su entusiasmo y devoción á la ciencia, ni, lo que es consiguiente, por sus grandes adelantos; hay honrosas excepciones que nos complacemos en manifestar, y nos duele que lo que forma la excepción no fuese la regla general. Pero si abandono se encuentra en el Gobierno, si hay indiferencia ó desaliento en el profesorado, no es menos contraria al bien de la Instrucción pública la disposición de ánimo con que en España se emprende una carrera literaria ó científica. Pregúntese á cualquiera que empieza una serie de estudios, y véase qué es lo que tiene en cuenta, si el número y dificultades de las asignaturas, ó los años que le separan de un empleo, y terminada la carrera, las circunstancias que puedan separarle ó acercarle á esta que parece tierra de promisión de los españoles.

Bien que esto no es de extrañar, hasta cierto punto; porque nuestros Planes de Estudios no parece sino que están basados en la Cronología, sujetando los adelantos de la inteligencia laboriosa á la estrecha medida del tiempo, y porque nuestras costumbres, ó nuestra suerte lamentable, ó no sé qué espíritu de miseria nos persigue por todas partes, diciendo: «nada tienes que ser, sino eres empleado.»

Pero esto no ha de precipitar á nuestra juventud, ávida de saber y de gloria; la cual, con entusiasmo de artista, debe amar el estudio por el estudio, sin mirar á un resultado mezquino, sin desalentarse ante las dificultades. No se contente con el deseo de instrucción, que indudablemente abriga en su seno; levántese á una vida mas activa, pero con la verdadera actividad del espíritu, no simulada é infecunda.

Nada importa que tantos jóvenes concurran á nuestras universidades, que uno y otro año toquen á sus puertas, obstruyan sus aulas, vayan y vuelvan, como aves de paso; nada importa, ó muy poco, que se ganen cursos académicos, si tan sólo se tiene delante un diploma, ó la credencial de un miserable empleo. Lo que importa es el trabajo de la inteligencia, y no solamente ese trabajo que puede decirse oficial, y basta para cumplir en la cátedra, sino el trabajo privado que insensiblemente allega un caudal de conocimientos para brillar como discípulos y como profesor. Los que hoy estudian, serán los que mañana enseñen, los que legislen sobre la enseñanza: y amastrados por la experiencia propia, ¿quién duda sino que sabrán remediar los males que hoy pesan sobre ellos mismos?

Dos cosas creemos que faltan á nuestra juventud española para cumplir los altos fines que está llamada á realizar, y que, sin negarlo ni rechazarlo, son muy otras que el entusiasmo. Este es el impulso y no basta por sí solo. Es preciso además la reflexión que le dirija, y cierta desconfianza del natural ingenio, que le haga prepararse á la lucha de las ideas; porque la discusión es la vida de las intelligencias, y no le basta el natural ingenio.

Así mismo debemos conservar frescos en nuestra memoria los gloriosos recuerdos de nuestra patria, y gloriarnos con el conocimiento de los grandes hombres, cuya patria es el mundo entero y cuya vida durará todos los siglos: evocar la ve-

nerable sombra de Cervantes, de Lope y Calderon, y levantando nuestro pensamiento á los estudios de la filosofía, de la elocuencia y de la poesía, saludar con amoroso respeto á Platón, á Demóstenes y á Homero. Fortalezamos nuestra mente y nuestro corazón con el estudio de la historia: abramos su libro, que como inmenso panorama hace pasar á la humanidad á nuestra vista. Que de hoy mas no se diga que la juventud es perezosa, que *hace tiempo*, que un español no puede ser nada si no es empleado. Un español alcanza donde quiere, y lleva en sí los gérmenes y los móviles de toda grandeza: no tendrá que envidiar ni que imitar de nadie el dia en que se decida á mostrar la actividad de su espíritu. Ese dia no debe estar muy lejano, y ese hecho está llamada a realizarlo nuestra juventud.

#### RESEÑA HISTÓRICA DE NUESTRAS ANTIGUAS UNIVERSIDADES.

#### PALENCIA.

Si hemos de dar crédito á los autores, ya en tiempo de los Godos fué célebre Palencia por los estudios que en ella había; y citanse algunos ilustres varones, entre ellos San Fructuoso, que cursaron en aquella escuela. Con la invasión de los sarracenos, quedó Palencia enteramente arrasada y desierta, hasta el reinado de D. Sancho el Mayor que, como es sabido, resolvió repoblarla, á resultas del milagro que cuentan las historias, en 1055, encargando la reedificación de la ciudad, catedral, silla y estudios al obispo Don Poncio, francés de nación, que ya había hecho otros grandes servicios. Siguió la escuela creada por este insigne prelado aumentando en brillo y reputación, hasta que el vencedor de las Navas la convirtió en estudio general. Hé aquí como con este motivo se explica el eruditísimo Berganza: «Por este tiempo el rey D. Alonso VIII de Castilla, habiendo traído de Francia é Italia maestros en las facultades literarias, erigió la universidad de Palencia, y para que no descaeciese, señaló á los doctores muy buenos dispensios. Aunque vulgarmente se dice que el rey D. Alonso el Noble fundó dicha universidad, no se debe entender que echó los primeros fun-

damentos, porque estos, como insinuó D. Lucas de Tuy, los zanjó el obispo Don Poncio, desde que el rey D. Sancho el Mayor de Navarra reedificó la catedral de Palencia, y se conservaron hasta el tiempo que vamos. Santo Domingo de Guzman es claro desempeño de esta verdad; pues es notorio que el santo estudió en las escuelas generales de Palencia, que en ellas se graduó, y de ellas salió tan aventajado en la sagrada Teología.

«A la manera que hubo en Palencia estudio general, le hubo tambien en las demás iglesias catedrales y en los monasterios numerosos. Pero como con las guerras civiles que hubo en estos reinos desde que murió el rey D. Alonso VI (año 1109), se entibió tanto la observancia canónica y se aumentó el clérigo secular á costa de las rentas monásticas, se minoró mucho el número de los monjes en los monasterios principales por la usurpación de las rentas, y se llegaron á cerrar los antiguos seminarios. El rey D. Alonso VIII, reconociendo que la ciencia es una de las columnas que mantienen los reinos, para que esta no faltara en el suyo, procuró establecer el estudio general en Palencia, y señalar estipendio á los maestros. Y así podemos decir que éste ilustre rey fué el primero de España que fundó escuelas generales, señalando salario á los maestros.»

Debióse este aumento de los estudios palentinos á las instancias del obispo de aquella iglesia, D. Tello Tellez de Meneses, verificándose este suceso entre los años 1212 y 1214, poco tiempo antes de que aquel esclarecido monarca falleciese. Su muerte fué fatal á la escuela, pues faltando en breve los fondos asignados, dejóse de pagar á los maestros que hubieron de dispersarse, pasando tal vez algunos á enseñar en los estudios generales de Salamanca y Valladolid, lo cual habrá dado origen á la opinión de que la universidad de Palencia fué trasladada á una de estas dos ciudades.

No consta que el estudio de Palencia fuese confirmado por el Papa. O no se creía necesaria semejante formalidad, ó aunque protegido y aumentado considerablemente por D. Alonso, no llegó nunca á tener el nombre y carácter de universidad. Ni el arzobispo D. Rodrigo, contemporáneo, en su crónica, ni la general de España atribuida á D. Alonso el Sábio, ni ningún otro documento de aquellos

tiempos, la dan semejante calificación que, por otra parte, no se usaba todavía.

Como quiera que sea decayeron pron坦tamente estos estudios, y fué preciso acudir en su auxilio; pues en el Concilio celebrado en Valladolid, año de 1228, se encuentra un cónclave que dice: «Item porque queremos tornar en su estado el estudio de Palencia, otorgamos que todos aquellos que fueren hi maestros, et leieren de qualquier sciencia, que hayan bien et entregamiento sos beneficios por cinco años, así como se serviesen á suas egle-  
sias.» Merced á este y otros esfuerzos, debidos sin duda al celo del mismo obispo D. Tello, mientras vivió, subsistieron todavía algunos años. Por testimonio del arzobispo D. Rodrigo, se sabe que aun existieron en 1243; pero en 1263 ya estaban extinguidos, puesto que entonces se pretendió restablecerlos, pero sin éxito, á pesar de un breve de Urbano IV que les concedió los privilegios de las escuelas de Paris; porque brillando ya los de Salamanca y Valladolid, no se creyó sin duda necesario ningun otro mas en los reinos de Leon y de Castilla unidos definitivamente bajo una misma corona.

No es posible designar á punto fijo el año en que cesó este estudio general. Sin duda se verificó su disolución después de muerto su celoso sostenedor D. Tello, faltándole el único apoyo que tenía. Las causas hubieron de ser la escasez de fondos; las largas y reñidas luchas que presenció Palencia entre sus habitantes en razón del señorío de la ciudad, teniendo la dividida en partidos por más de un siglo; la aversión que los mismos habitantes cobraron á los escolares por los escolares á que estos se dejaban arrastrar; pero mas que todo, á mi juicio, el establecimiento de dos conventos de dominicos y franciscanos con enseñanzas autorizadas de artes y teología. Estos religiosos trabajando con gran fervor en estirpar la herejía de los albigenses que había empezado á cundir en aquellos reinos, adquirieron tal prestigio, tan irresistible influencia sobre el pueblo, que se llevaron á todos los escolares, quedando desierto el estudio general y muriendo al fin de consumación y abandono.

(Extractado de la obra del Sr. Gil de Zárate sobre la *Instrucción pública en España*.)

## CIENCIAS.

## ENSEÑANZA DE LA QUÍMICA.

Sobremanera grata nos ha sido la lectura del artículo inserto en *El Clamor Pú-  
blico* de 19 del corriente y firmado por el doctor Montells, en contestación á los que llevamos hasta aquí publicados sobre el método que es mas ventajoso para la enseñanza de la química. Y nos ha sido grata esa lectura por varias razones.

Es satisfactorio, en efecto, que un profesor tan digno e ilustrado, como el doctor Montells, nos haya favorecido, entrando en discusión con nosotros, para agitar una de las cuestiones mas importantes de la enseñanza pública. Eslo también, porque el doctor Montells se hace cargo de la cuestión, la comprende, conoce toda su importancia, discute con razones y escribe con templanza y tolerancia, siquiera se le escapen de vez en cuando algunas alusiones que le hacen la justicia de creer no van dirigidas á nosotros, y no pierda la ocasión de indicarnos que ha emitido en días anteriores las mismas ideas que nosotros sostengamos. Eslo igualmente, porque siendo un profesor aventajado, que hace años está enseñando química, el que se propone emitir un juicio sobre nuestras ideas relativas á la enseñanza de esta ciencia, la fuerza de nuestros razonamientos y el valor de nuestras opiniones subirán de punto con la controversia. Si logramos vencerle en ella con la lógica poderosa que nos ha de facilitar la bondad de nuestra causa. Si nadie saliera á combatirnos, el público no tendría para juzgarnos mas datos que nuestras propias ideas; si al contrario, nos atacan profesores consumados en la enseñanza de la química, si esponen sus razones opuestas á las nuestras y logramos, al replicarles, manifestar la sinrazón de sus argumentos, la opinión que se formará en la conciencia pública tendrá mas ancha base, tendrá mas garantía, tendrá la prueba y la réplica, tendrá finalmente lo que se necesita en todo juicio solemne, el alegato de ambas partes, el pró y el contra, la acusación y la defensa.

Es, por último, satisfactorio un articulo de esta suerte, porque en vez de combatir el señor doctor Montells nuestras

doctrinas, en vez de ser un adversario temible que pudiera dejar la duda por lo menos en el ánimo del público acerca de la utilidad del método sintético que proponemos para la enseñanza de la química, es un atleta vigoroso que viene á robustecer nuestra causa, un aliado influyente que nos ha de inspirar mas confianza en nuestra empresa, una especialidad en la cuestión que podrá echar fácil y poderoso freno á los que aguardan, para dar su debido valor a las razones e ideas de un escritor, saber si tiene ó no práctica propia en la materia de que trata.

Se lo decimos con toda la franqueza que nos caracteriza; el doctor Montells nos ha proporcionado un buen día: su sábio artículo es para nosotros una dulce recompensa de los afanes que sentimos por la ciencia y una compensación no menos grata de los sinsabores que, como á él y á todo hombre laborioso, ocasiona la envidia de los zánganos y la ingratitud de los que debieran atender de otro modo á los hombres que consagran los mejores días de su vida al estudio y á la perfección de ciertos ramos. Sentimos como él las injusticias de que se nos revela víctima, y en nuestra impotencia actual no podemos otra cosa que dirigirle votos para que alcance un porvenir mas lisonjero.

No contestar al Sr. Montells sería hacerle una desatención que no es nuestra. Así como no tenemos mas que el silencio para los que nos atacan con personalidades impertinentes y vulgares chocarreras, así nos creemos obligados á replicar á los que combaten nuestras doctrinas como debe hacerlo todo escritor que, sobre estimarse á si propio, conoce verdaderamente la ciencia á que se refiere el punto controvertido.

Si hubiese tardanza en la publicación de este artículo, que se atribuya á las contingencias de una redacción. Nosotros hemos escrito el mismo día en que hemos visto el artículo á que vamos á contestar.

Y lo primero que cumple á nuestro propósito decir al doctor Montells en esta contestación es que le damos las mas cumplidas gracias por lo favorablemente que ha juzgado nuestras obras y nuestra humilde persona. Cumplida esta obligación, saludado cortésmente nuestro digno adversario, si es que lo sea, que nos permita dar principio al combate, no con

el hierro, sino con el cuento de la lanza, porque armas corteses son las que usa con nosotros y no es una lucha sangrienta la que empeña, sino una justa ó un torneo.

Hemos dicho que el doctor Montells no nos combate, que no es un antagonista, sino al contrario, un aliado que viene á aumentar las fuerzas de nuestra hueste y así es en efecto. Léanse los cuatro artículos que llevamos publicados hasta aquí sobre la enseñanza de la química, léase el escrito del doctor Montells, y se verá palpablemente la íntima concordancia en que están sus ideas y las nuestras. El mismo doctor Montells lo dice terminantemente en mas de un pasaje, y en una posdata que le sugiere la lectura de nuestro último artículo, y aun cuando no lo dijera en términos explícitos, se desprendería con más claridad aun de la doctrina que ha consignado en su escrito y del infundado cargo que nos dirige, tomándonos sin razón por partidarios del método *a priori*, por secuaces de la filosofía idealista, de la cual distamos, sin disputa, mucho más que el digno catedrático de química de Granada.

Que el doctor Montells expresa terminantemente estar de acuerdo con nosotros en mas de un pasaje de su artículo quedará plenamente probado solo con citar estos pasajes.

En el párrafo 24 de su escrito dice el doctor Montells: «Sin embargo no crea Vd. que á pesar de lo que acabo de manifestar acerca de la química *a priori*, no comparta hasta cierto punto mi opinión con la del doctor Mata.... Mi tendencia es la de reunir los hechos ó principios generales al frente de cada grupo de cuerpos á fin de fijar bien las ideas y facilitar por este medio el estudio de la ciencia.» En el párrafo 27 y 28 se lee: «El estudio del joven que se dedica á la química debe ser *abstracto* ó *general* en las nociones del quinto año de instituciones, *filosófico* en todos sus detalles en la ampliación, y *descriptivo* en todas las aplicaciones que de ella se hacen. Luego ha de ser especial cuando el alumno reúne los últimos eslabones de la pesada cadena de conocimientos que forman al verdadero profesor.» «Yo creo que el doctor Mata convendrá conmigo sobre lo que acabo de decir, y esta creencia está basada en el espíritu que reina en su *Examen critico de la homeopatia*.»

(Se continuará) EL DR. MATA.

En el párrafo 28 dice: «...Si ocupara el lugar que me corresponde..... uniría mis esfuerzos á los del doctor Mata y coadyuvaría á la reforma que en España reclama la química. ¿Qué importa que no sea la marcha que siguen en el extranjero? Atendamos á nuestras necesidades, fundemos un método sobre el estado de adelanto á que ha alcanzado la ciencia y quizás seamos imitados. Tomemos alguna vez la iniciativa; elementos hay para ello y justo será separarnos utilizarlos.»

Por último, concluido el artículo del doctor Montells fechado en 8 de agosto, continúa diciendo su autor: «Cerrado ya este escrito acaban de remitirme *El Clamor* del 5 del actual. En el artículo del doctor Mata veo que las ideas están algo tanto modificadas; veo que los dos estamos de acuerdo en casi todos los principios; sin embargo, quiero que mi paisano sepa que las ideas que sobre los fenómenos que constituyen la vida existen en su *Examen critico*, las había yo dado á conocer en el año 39 cuando expliqué en el Liceo de esta ciudad la filosofía de las ciencias naturales.»

Nada más concluyente que lo que acabamos de trascibir. El doctor Montells se declara partícipe de nuestras ideas relativas al método didáctico-sintético para la enseñanza de la química, puesto que él mismo confiesa que le practica por tendencia á dicho método, puesto que indica que así debe aprender el joven que estudia dicha ciencia; puesto que acepta nuestro espíritu filosófico consignado en nuestro *Examen critico de la homeopatia*; puesto que si pudiese nos ayudaría á impulsar la reforma de la enseñanza de la química en el sentido que proponemos; puesto, en fin, que manifiesta estar de acuerdo con nosotros en casi todos los principios. Algunas restricciones suponen las palabras *hasta cierto punto, casi* que usa en dos de los pasajes trascritos; mas como no expresa en qué está la disonancia, no podemos saber de fijo por estas manifestaciones cuáles de nuestras ideas y principios son los que el doctor Montells no admite. Pronto saldremos de dudas, porque ya hemos dicho que la doctrina del doctor Montells se releva más clara y más igual á la nuestra en los párrafos donde cree que nos refuta, que en aquellos en que expresa terminantemente estar de acuerdo con nuestro modo de pensar.

## LA ETNOGRAFIA Y LA REVELACION.

La etnografía en sus dos aspectos filológico y fisiológico, la geología, la astronomía y el estudio de la historia antigua, hallando pesado el yugo de la religión, á esfuerzos de manos inseguras, franquearon con atrevida planta sus límites; y una vez fuera de la órbita de su acción, por la pendiente resbaladiza en que se precipitarán, quisieron levantar bandera contra las más sacrosantas verdades del cristianismo. Negada por ellas la unidad del género humano, y su descendencia de un tronco común, se truncaron por su base los sublimes misterios de la Encarnación y Redención; la sangre vertida en la cima del Gólgota por el que dijera á sus discípulos: *Ego enim dabo vobis os et sapieniam cui non poterunt resistere et contradicere omnes adversarii vestri* (1), fué mirada como un hecho más en la historia, sin significación para el porvenir y destinos de la humanidad. Los libros sagrados, ese sumario completo en la vida de las sociedades, fueron puestos á discusión y postergados á las incompletas e inconexas teorías de unas ciencias que estaban naciendo.

Pero, ¿será preciso que las ciencias vayan por opuesto lado al de la revelación? Rechazan aquellas la sublimidad de esta? Las ciencias progresando cada vez más, tendiendo sus alas de Oriente á Occidente, del Aquilon al Mediodía, ocultando su noble frente en el piélago de luz vivísima donde impera la divinidad, son dos veces grandes, cuando no tan solo presentan la verdad claramente, sino de la manera que ha sido espuesta por Dios. Las ciencias, cual la estatua de Mammon, salen de la inercia y reciben vitalidad al calor vivificante de los rayos de la fe, de esta ciencia gigantesca, cuya única fórmula es Dios, y de la que emana como única consecuencia el destino de la humanidad.

La revelación y las ciencias se han relacionado maravillosamente, explicándose unas por otras, en esta incesante lucha de ideas encontradas, de sentimientos estirviados, de aspiraciones exageradas, en medio de la inconsistencia que reina en nuestra época de transición y de combate.

La etnografía filológica, ó sea la clasifi-

cación de las naciones por el estudio comparado de sus lenguas, empezó á manifestarse bajo el elemento vivificador del cristianismo. Jesucristo, cuya predicación y doctrina no estaban vinculadas al pueblo judío cual lo estuviera la ley de Sinaí, sino que habían de ser el patrimonio de todas las gentes, encomendó á sus apóstoles tan importante cargo, en aquellas palabras del Evangelio: *Euntes, donec omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, Fili et Spiritus sancti*. Desde los primeros apóstoles hasta nuestros días, el cristianismo no ha dejado de dar cumplimiento á las santas prescripciones de su divino Fundador, llevando sus palabras de consuelo y de regeneración á las comarcas y países más lejanos sumidos en triste idolatría. Llenos de celo y fe evangélica los misioneros, sucesores de los apóstoles, han continuado la obra que aquellos comenzaron. Estudiaban las lenguas de aquellos pueblos en que iban á fijar el estandarte de la Cruz, y escribían en ellas los libros elementales que habían de servir para su instrucción. Sus primeros trabajos fueron colecciones en las que traducían á diferentes idiomas la oración dominical, y otras máximas sagradas. Estas colecciones y las que formaron muchos viajeros desde Pigafeta, que acompañó á Magallanes en su viaje alrededor del mundo, reuniendo las diferentes palabras que habían recogido en sus exploraciones, fueron los primeros gérmenes filológicos que, utilizados después, han dado á esta ciencia la debida importancia en la escala de los adelantamientos sociales.

El gran genio de Leibnitz, á cuya elevada inteligencia y asombrosa erudición estaba reservado dar forma y proporcion á los estudios filológicos, regularizó los heterogéneos e incompletos elementos enumerados, ténicas adquisiciones del siglo en que viviera, y auxiliándose de la historia y de la luz que arrojaban las emigraciones de los primeros pueblos, indicó la necesidad de comparar los idiomas unos con otros para notar su procedencia y origen. Secundados sus trabajos por Walton, Reland y Chamberlayne, esta ciencia ofreció un aspecto peligroso. Muchos de los idiomas no tenían conexión ni dependencia con las lenguas conocidas, y la supuesta madre, la lengua hebrea, perdió los derechos que la concedían la mayor parte de los sabios de

(1) Luc., cap. 11, v. 15.

Europa sobre sus rivales, el vascuence, el chino y el flamenco: viéronse las grandes diferencias que las separaban. Aquí empieza el divorcio entre las palabras del Génesis: *Erat terra labii unius et sermonum eorundem*, y las investigaciones científicas. Esta brecha se va agrandando con los sucesivos descubrimientos.

Don Lorenzo Hervás y Panduro, aumentó la prevención que ya ocupaba los ánimos contra el relato de Moisés; sus voluminosas obras, (1) publicadas en Cesena, en las que reunió cuantos antecedentes y datos poseía la Compañía de Jesús, de la que era miembro, por la falta de método y tino con que estos fueron arreglados, contribuyeron á generalizar las opiniones antibíblicas. Al mismo tiempo la sociedad de Calcuta dió un paso mas en el estudio lingüístico; sus aventajados miembros publicaron gramáticas y diccionarios de las lenguas que se hablaban en el Este y Sur del Asia central: á sus esfuerzos se deben principalmente los adelantos hechos en la lengua china y la sacerdita, cuyo estudio tanto arredrá á los orientalistas antiguos. Ultimamente Juan Cristóforo en su notable obra *el Mitridates*, enriquecida por Vater y Adelung, el joven, cierra el periodo en que esta ciencia trata de emanciparse, empeñándose en atrevidas especulaciones y conjeturas peligrosas. Pero en medio de este caos brota un rayo de luz y los materiales que andaban divergentes y sin conexión, insensiblemente se van regularizando y agrupando, á la manera que en otro tiempo los jardines flotantes del mar de Méjico se unieron para formar territorios compactos. Las afinidades que en un principio habían sido tan solo apercibidas entre los idiomas separados por la geografía y la historia, se hacen mas manifiestas y determinadas. La lengua persa facilita el estudio en los dialectos teutónicos; los idiomas rusos y eslavos, están intimamente ligados con el latín. Bien pronto se con-

(1) Las principales son: *Catálogo de las lenguas conocidas, y noticia de sus afinidades y diferencias*, 178; *Origen, formación, mecanismo y armonía de los idiomas indios*, 1785; *Aritmética de las naciones y división del tiempo entre los orientales*, 1785, trabajo muy curioso y apreciable; *Vocabulario polígloto con prolegómenos sobre más de 150 lenguas*, 1787. Este vocabulario contiene la oración dominical en más de 300 lenguas y dialectos, con análisis gramaticales y notas.

ce que una sola lengua matriz se estiende por casi toda Europa y Asia, atravesándolas en una dilatada zona, cuyos puntos extremos tocan en Ceilan y en la Islandia. Esta lengua abraza naciones de religiones encontradas, de instituciones políticas diametralmente opuestas y de diferentes caracteres físicos. A este grupo pertenecen el sanskrito, el persa antiguo y moderno, el teutónico con sus diversos dialectos, el eslavo, el griego y el latín acompañado de sus numerosos derivados, á los que, merced á trabajos muy recientes, debemos añadir los idiomas célticos. Por opuesto lado el hebreo, el árabe, el siro-caldáico, el abisinio, manifiestan grandes analogías en su estructura y una sorprendente afinidad en sus palabras, lo que facilita englobarlas en una sola clase que es la familia semítica. Viene, por último, el tercer grupo de lenguas ó sea la familia malaya ó polinesia, de la cual derivan todas las que se hablan en las islas del mar Oriental, desde Madagascar, hasta los últimos pueblos descubiertos por Cook.

La confusión y perplejidad que ofrecían los estudios lingüísticos, desaparecen en cuanto se abandonan estériles e infundadas teorías; la tormenta que antes pesaba sobre las manifestaciones bíblicas ha pasado y se deja ya entrever un horizonte despejado, la multiplicidad de lenguas proclamadas independientes, se somete á una clasificación muy sencilla. Tres son las únicas ramas de donde parten fraccionados en múltiple variedad los diferentes idiomas que se hablan en las cinco partes del globo: la *indo-europea*, la *semítica* y la *malaya*.

Dos escuelas se disputan el terreno etnográfico, cada una quiere dominarle con exclusivismo. Unos buscan la afinidad y analogía de los idiomas en sus palabras, como Klaproth, Balbi, Goulianoff; otros en la estructura íntima de su formación, y en esta escuela son célebres los nombres de Humboldt y de Schlegel en Alemania. Una y otra escuela penetran en las oscuras sinuosidades del origen de las lenguas, si bien en dirección opuesta han alcanzado grandes resultados, hasta que en nuestros días, provocada la fusión de estos dos sistemas en uno solo por el doctor Lepsius en su inmortal obra de la Paleografía, se ha dado el paso mas decisivo en estos estudios. Las tres grandes familias alrededor de las que se agru-

pan todas las lenguas conocidas no están separadas por completo; imperceptibles gradaciones y analogías las van acercando y permiten suponer que todas tres proceden de una misma, de la lengua en que Dios mandará al primer hombre que nombrase todos los animales y todas las cosas. Los fecundos trabajos del doctor Lepsius dejan fuera de duda aquellos puntos de contacto que existen entre el hebreo y el sanskrito, idiomas uno de la familia semítica y otro de la indo-europea, y las admirables analogías observadas por este mismo sabio entre el copto y el egipcio, tomando como base de afinidad las afijas y prefijas pronominales y verbales, y la intima correspondencia del alfabeto semítico con los alfabetos demótico y geroglífico; sirviéndose de unos y otros para facilitar la pronunciación y lectura del copto sumamente difícil por la acumulación de vocales.

Se vé, pues, que el desenvolvimiento natural de la etnografía en su aspecto filológico, su historia y sus progresos actuales han venido á reanudar los lazos de fraternidad entre las ciencias y la revelación tan rudamente quebrantados á fines del pasado siglo.

D. G. S.

#### ANUNCIOS OFICIALES.

##### DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

Se halla vacante en la Universidad de Barcelona la cátedra de física de la facultad de filosofía, la cual ha de proveerse por oposición, como prescribe el art. 113 del plan de estudios: los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma preventiva en el tit. 2.<sup>º</sup>, sección 5.<sup>a</sup> del reglamento de 10 de Setiembre de 1852.

Para ser admitido á la oposición se necesita:

- 1.<sup>º</sup> Ser español.
- 2.<sup>º</sup> Haber cumplido 24 años.
- 3.<sup>º</sup> Haber observado una conducta moral irreproducible.
- 4.<sup>º</sup> Ser licenciado en la sección de ciencias físico-matemáticas.

Los aspirantes presentarán en esta Dirección sus solicitudes documentadas en el término de dos meses, contados

desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta*.

Madrid 9 de Setiembre de 1856.—El Director general, Juan Manuel Montalbán.

#### REAL INSTITUTO INDUSTRIAL.

Desde el dia 16 hasta el 30 del actual estará abierta la matrícula para las enseñanzas industriales y de comercio, en la Secretaría de este establecimiento, de diez á tres de la tarde.

Los aspirantes que quieran ingresar en el segundo año de elemental ó en el primero de profesional, previo examen de las materias comprendidas en los años anteriores, verificarán su matrícula antes del 25.

Los exámenes de ingreso y los extraordinarios para los alumnos suspensos ó no presentados al fin del curso anterior empezarán el dia 20.

La matrícula para la clase de dibujo de artesanos se verificará en los domingos 14, 21 y 28 del presente á las mismas horas.

El curso dará principio el 1.<sup>º</sup> de Octubre para las enseñanzas industrial y de comercio, y el lunes 6 para la de dibujo de artesanos.

Las demás circunstancias que deberán tener presentes los aspirantes, estarán fijadas en un cuadro en la portería del establecimiento.

Madrid 5 de setiembre de 1856.—El Secretario, Miguel Maisterra.

—Se halla vacante en el Observatorio astronómico de esta corte una plaza de ayudante en la sección meteorológica, la cual se proveerá mediante curso entre las personas que se presenten á sufrir el examen que previene el reglamento orgánico del establecimiento.

1.<sup>º</sup> Para ser admitido á examen se necesita.

- 2.<sup>º</sup> Ser español.
- 3.<sup>º</sup> Haber cumplido diez y ocho años.
- 4.<sup>º</sup> Acreditar por medio de certificación obtenida en establecimiento público, haber estudiado las materias siguientes:

Aritmética, álgebra, geometría elemental y analítica, las dos trigonometrías, y física en toda su extensión.

Obras aprobadas y justificadas para la enseñanza en las escuelas de instrucción primaria.

Aforismos de agricultura general, en verso,

por D. Lorenzo Campano y D. Domingo Benigno Fernandez: impresa en Vitoria, 1855, á real y medio en rústica.

Práctica de lectura, por D. Manuel Gonzalez de la Puente: impresa en Burgos, 1855, á 2 rs. en rústica.

Lecciones preliminares para el estudio de las ciencias, por D. Santiago Vicente Garcia: impresa en Madrid, 1855, á 4 y medio rs. en rústica.

La Antorcha de la juventud, por D. Luciano de Lara y Pazos: impresa en Madrid, 1856; á 3 reales en rústica.

Guia de la juventud, por D. Luis de Aguilar Amat y Rerges: impresa en Madrid, 1856, á 2 reales en rústica.

El camino de la virtud, por D. José Perez y Peña: impresa en Pamplona, 1856, á real y medio en rústica.

El Amigo de la juventud, ó Máximas religiosas y morales, por D. José Hermosilla: impresa en Pamplona, 1855, á 3 rs. en rústica.

Irlanda, Condessa de Bretaña, por el Canónigo Schmid, traducida por D. Fernando Bertrán de Lis: impresa en Valencia, 1849, á 3 rs. en rústica.

Curso de religión, moral é historia sagrada, por D. Leandro Bonet, impresa en Zaragoza, 1855, á 3 reales en rústica.

Introducción á la agricultura, por don Domingo de Mignel: impresa en Barcelona, 1856, á 6 reales en rústica.

Biblioteca de los niños, por D. Rafael Sanchez Complido y D. Antonio Valcárceles: impresa en Madrid, 1855, á 6 rs. en rústica.

La estrella de las niñas, por Doña María Berdejo y Durán: impresa en Madrid, 1854, á 3 y medio en rústica.

Lecciones instructivas sobre la historia y la geografía, por D. Tomás Iriarte, ampliadas por Don Mariano Huerta: impresa en Madrid, 1856, á 8 reales en rústica.

Aritmética práctica, por D. Juan Cortázar: impresa en Madrid, 1856, á 2 y medio rs en rústica.

Obras no aprobadas para la enseñanza en las escuelas de instrucción primaria.

Elementos de geografía, por D. Antonio Gascon Soriano.

Flores del paraíso, por Doña Robustiana Armíño de Cuesta.

#### VARIEDADES.

El Sr. D. Laureano Figuerola, autor de la estadística de Barcelona y catedrático de la Universidad Central, que hace pocos días llegó á esta capital, debió salir anoche para Bruselas, donde va comisionado por el Gobierno español como representante en el consejo de estadistas que debe tener lugar en aquella capital. También se cree que será el comisionado pa-

ra la gran junta de beneficencia que se verificará en aquel punto.

—Ha muerto el distinguido joven D. Nicolás de Rada y Delgado. En *El Granadino*, en *El Parlamento* y en *LA REVISTA UNIVERSITARIA*, había publicado varios trabajos literarios muy estimables. Escribía una Texicología árabe y era una de las esperanzas de la sección de letras de la Universidad Central.

Amigos y compañeros en otro tiempo de tan modesto como entendido joven, lamentamos de todo corazón su pérdida, y unimos nuestro pesar al que sentirán, de seguro, quienes le conocían.

—De la dedicatoria que precede al poema que con el título de *El Juicio final* publica el tan modesto como distinguido poeta y escritor liberal D. Carlos Rubio, tomamos los siguientes párrafos que ponen de relieve el estado lamentable á que se ven reducidos en nuestro país los jóvenes que consagran sus talentos á la literatura:

Mientras me queda un amigo á quien dedicar una página, crío que estoy en descubierto con él y harto se necesita buscar algo que anime, donde como en España, ni esperanzas de glorias ni de fortuna halagan á los escritores; donde no hay editores que comprenden ni público que aprecie; donde el que mas reputación alcanza en el palenque literario no consigue hacer oír su voz al otro lado de los Pirineos, por mas que la lengua española sea aun quizá la mas extendida de todas las lenguas; donde, en fin, los gobiernos, olvidando las lecciones de la historia, que con los ejemplos de Augusto, de Leon X, de Luis XIV y tantos cuantos, desconocen que si los políticos — los guerreros pueden ocupar un dia al mundo por sus hechos, solo los escritores son dueños del porvenir, y ellos solos pueden hacer que una época aparezca grande ó pequeña á los ojos de la posteridad.

Algun ministerio ha habido aquí (y pertenecía por cierto a una comisión política contraria á la mia) que, si con mal fin, con buen deseo al menos, ha mostrado algún ligero afecto á los literatos, y este ministerio, en la hora de la derrota, en la hora de la ingratitud, solo entre los literatos ha encontrado amigos fieles y defensores decididos; pero la protección de aquellos ministros fue tan escasa y tan torpe, que si algun bien particular produjo, no dió ningún resultado general, y la literatura fué entonces como antes y después una profesión que Dios debe contar entre los actos de penitencia, colocando á nuestros poetas entre los mártires y los cenobitas en el reino celestial.

Y como los poetas ahora como antes no suelen nacer ricos, y necesitan vivir como por su misma organización la vida es mas cara para ellos que para la generalidad de los hombres, y como tienen pocas esperanzas de que su abnegación les con-

duzca al reino de los cielos, su número disminuye de dia en dia, y los que en el principio de su juventud daban muestras de poder un dia añadir un nuevo laurel á la corona literaria de nuestra patria, arrojan pronto la pluma, rompen su lira y se dedican á otras profesiones mas oscuras, pero mas lucrativas, ó echándose como vulgarmente se dice, el alma atrás, escriben a destajo obras que son á las obras literarias lo que los vaciados en yeso, que se venden á real por los cafés, á las obras de Cánoa, Berruguete y Toriggiano.

Luego viene el público desocupado y esclama:

—En España no hay artistas. En la patria de Cervantes no existe hoy un novelista de la talla de Walter Scott; en la patria de Calderon no tenemos un Schiller; y cada uno de los que esto dicen se burlaría de su vecino si le oyera lamentarse de que su jardín se esterilizará no cultivándole.

En este país y en estas circunstancias, y aparte de esto, con solo ini carácter que rechazaría como un agravio cualquier auxilio que no fuera el del público, la obra que emprendo debe graduarse de loca temeridad.

—Hace días que en algunos Diarios de esta capital, se ha dicho haber cesado en su publicación el decano de nuestros periódicos literarios el *Señanario Pintoresco*. No es exacto que haya sucedido nuestro ilustrado colega, cuyo último número acabamos de recibir. Parece que su nuevo director y propietario, el Sr. Assas, trata de dar un nuevo impulso á esta interesante publicación, á la cual todos deseamos larga vida.

—La Academia francesa ha propuesto como asunto para optar al premio de poesía de 1857, *La Guerra de Oriente*. Los concurrentes no deben pasar en sus composiciones del límite de 300 versos.

El premio será una medalla de oro del valor de dos mil francos.

La Academia propone igualmente para asunto de elocuencia en 1858, *El elogio de Regnard*.

El premio será igualmente una medalla de oro del valor de dos mil francos.

El premio de la obra mas útil á las costumbres puede ser concedido á cualquier obra publicada por un francés en los años de 1855 y 1856, y recomendable por su carácter de elevación moral y de utilidad pública.

Además la Academia ha propuesto premios extraordinarios, debidos á la liberalidad de M. Montyon, para el que mas satisfactoriamente resuelva la cuestión siguiente:

Describir el trabajo de las letras y los progresos del espíritu en Francia en la primera parte del siglo XVII, antes de la tragedia del *Cid* y del *Discurso de Descartes sobre el Método*.

Investigar lo que en la erudición, la controversia y la elocuencia, conservaba esta época intermedia del espíritu y pasiones del siglo XVI y lo que en el movimiento de las ideas y de la lengua anunciaba de nuevo y producía de memorable, anteriormente á la influencia de los dos géneros creadores.

Caracterizar por medio de juicios estensos y con estudios precisos sobre la vida y escritos, los

dos hombres célebres en las letras en general, en la Iglesia, en la magistratura, ó la política, que siguiendo ó concluyendo en esta época sus carreras, ya por buenos ensayos de arte, ya por obras sábiñas, ya por monumentos de la vida activa, cartas, memorias históricas, negociaciones, discursos, han contribuido desde luego al progreso del pensamiento ó del idioma.

El premio será una medalla de oro del valor de tres mil francos.

Como objeto del premio disputable en 1856, la Academia propone la cuestión siguiente:

Estudio sobre el género histórico y oratorio de Thucídides; hacer conocer los caracteres de su composición y de su estilo por medio de análisis y traducciones fieles y expresivas, refiriéndolo á los historiadores antiguos y modernos, para el examen de los principales juicios de que ha sido objeto; apreciar su influencia sobre muchos de los escritores mas notables de su época.

El premio será una medalla de oro del valor de tres mil francos.

A partir del 1.º de enero de 1857, la Academia se ocupará del examen anual, relativo á los premios fundados por el señor baron de Gobert, para el trozo mas elocuente de historia de Francia y para aquel cuyo mérito se le aproxime más.

La Academia comprenderá en este examen las obras nuevas sobre historia de Francia que se hayan publicado después del 1.º de enero de 1856.

—Se lee en la *Gaceta de Colonia*:

«El conde Escayrac de Lauture, ha llegado hace algunos días. Viaja por e los países en busca de sabios alemanes que le acompañen en la gran expedición á las fuentes del Nilo, que debe hacer á costa del bajío de Egipto. Aquí no ha encontrado compañeros, porque los geógrafos que posee Berlin, lo son antes bajo el punto de vista de la teoría que de la práctica. Pero en Austria ha reclutado tres oficiales de Estado Mayor y un misionista que había permanecido algún tiempo en la India holandesa; á fines de mes partirá de Trieste, mientras que sus compañeros franceses se embarcarán en la misma época en Marsella.—Mr. Burmeister, debe emprender muy pronto un viaje á la América Meridional, con objeto de visitar las pampas del Rio de la Plata. Por las mismas pampas se encaminará á Mendoza y volverá por el Rio Salado á Buenos-Aires.

—La librería Nijhoff, en la Haya, acaba de publicar un catálogo de los libros del siglo primero de la imprenta que se encuentran en la Biblioteca Real de aquella residencia. La primera sección comprende los libros impresos en los Países-Bajos; son en número de 555, á los cuales hay que añadir aun 100 obras del museo Neermann-Westremiani. Los lugares de impresión son Oudenarde, Aalst, Antwerpia, Brujas, Bruselas, Herzogenbusch, Cuilen-burgo, Dewenter, Delft, Gonda, Harlem, Hasselt (in Overijssel) Leeuwarden, Lowen, Nimega, Schoonhoven, Zwolle y Utrecht. La segunda sección comprende los libros impresos en el siglo XV, fuera de los Países-Bajos; 928 números.

(*Gaceta de Augsburgo*.)

—Un oficial inglés, sabio muy distinguido, acaba de enriquecer á su patria con una colección de *codottoms* en estremo raros. En los primeros meses de este año, estando de paso en Maisour, hubo de conocer dicho oficial á un brahuin que le propuso la venta de algunos manuscritos que decía haber recogido después de saqueado el palacio del rajah de Maisour por Tippoo-Sait.

Un codottom, ó corrot, ó corrotom, es un pedazo de tela de algodón de ocho á doce pulgadas de ancho y de doce á diez y ocho pies de largo. Cada una de sus superficies se cubre cuidadosamente con una composición de pasta de carbon pulverizado, y cuando está bien seco, se dobla la tela en cuadrados ó de cualquier otro modo siempre que forme iguales proporciones como una carta geográfica.

En sus dos extremidades se pegan á unas tablas pintadas, de la misma dimensión de las dobladuras, y que hacen el papel de cubierta del libro, que se atan con una cinta, correá ó hilo de seda ó de algodón. Este libro se abre, pues, por las dos extremidades, y, cuando se desdoblá, representa una larga faja de tela de las espresadas dimensiones.

Escriben sobre estas telas lo mismo que se escribe en una pizarra, con un lápiz de *balaboum piedra*, pudiendo borrar si se quiere, los caracteres trazados para sustituirlos por otros. Este modo de escribir era generalmente usado, en lo antiguo, en los actos públicos, y tambien entre los comerciantes y mercaderes. Aún se sirven de él hoy en dia, en algunos países del imperio de Maisour. Los libros codottoms de un indio, son admitidos y producidos en justicia.

Tchik-Deo, rajah de Maisour, muerto en 1704, había mandado hacer una gran colección de materiales históricos, que contuvieren las inscripciones existentes en sus posesiones, así como todas las poesías y leyendas del país. Estas compilaciones llegaron á formar en breve muchos centenares de codottoms, que se depositaron en su biblioteca, ya muy rica en manuscritos raros.

Cuando Tippoo-Saib se apoderó de los Estados de Yohik-Deo, á quien hizo encerrar en una fortaleza, había tenido el designio de quemar los edificios que componían la habitación de este príncipe; pero los consejos de uno de sus familiares, le hicieron cambiar de propósito, y como le preguntaron, qué se había de hacer de aquellos preciosos documentos amontonados desde tantos siglos: «Que los lleven, dijeron, que los llevé mis cuadras; servirán para cocer el *Coutti*, (grano de que se alimentaban los caballos.)»

Pero el piadoso fraude de muchos brahmines salvó la mayor parte de estos manuscritos. Estas son las preciosas colecciones, que, por un destino providencial, han caído en manos de un oficial inglés, hombre de gusto y de profunda ciencia, y que los ha regalado á su país.

Es probable que estos codottoms, sean la *tela de hilo* ó de algodón descrita por Ariano, siguiendo a Nearco, en la cual escribían los antiguos indios.

—Entre los monumentos curiosos que han des-

cubierto los rusos en Criméa, se distingue el magnífico mausoleo de Raul Oba, (montaña de cenizas), que ha confirmado plenamente la opinión de que los más raros ejemplares del arte helénico, existían en las riveras habitadas por los escitas. El monumento Raul Oba, ha sido construido bajo la forma cuadrada, y habría sido fácil conservarlo por medio de vigas transversales. Una sola mirada ha bastado para convencer á los exploradores, de que habían penetrado en la tumba de uno de los reyes de Lantikapieum; porque los esqueletos del rey y de la reina, yacían en él con todos los ornamentos que les acompañaban en su postre asilo, diademas, collares, todo del oro más fino y del más delicado trabajo, armas, vasos, utensilios, estatuillas de ambar, etc. Todo ello reunido bastaría á llenar todo un Museo. Pero no habiendo colocado centinelas en torno del monumento, han desaparecido muchas de sus preciosidades. (*Journal général de l'Instruction publique.*)

—Se anuncia que la sesión de la Academia francesa para la recepción de Mr. Ponsard, tendrá lugar en los primeros días de noviembre.

—Las excavaciones practicadas en los estados Pontificios han hecho descubrir nuevas preciosidades artísticas enterradas en Hostia, Monticelli, San Herculano y San Sebastian. El tesoro lapidario se ha enriquecido con mas de cien inscripciones que patentizan la íntima comunicación que existió entre la antigua Roma y la colonia de Ostia, ocho osarios, maravillosamente conservados, con preciosas esculturas, prueban una vez mas la suma habilidad de los antiguos en esa clase de obras.

Se han encontrado cinco sarcófagos en muy buen estado. Entre las esculturas hay una bellísima, de tamaño natural, que representa una joven cubierta con un velo; es de mármol griego. Pero la escultura mas magnífica es un busto de mujer, también de tamaño natural, que ha merecido ser colocado en el museo Chiaramonti, del palacio Vaticano.

—En el concurso agrícola de Chelmsford, de Inglaterra, se ha presentado una máquina de vapor locomóvil en la mas pura aceptación de esta palabra: es una locomotora que lleva consigo un ferro-carril. Hé aquí la concisa noticia que nos da de ella un diario extranjero.

Se coloca la máquina á la entrada de un campo labrado, de un prado, de un terreno cualquiera; tan pronto como el maquinista hace obrar al vapor, la maravillosa máquina echa delante de sus ruedas las barras-carrioles sobre que camina; después de haberlas pasado, las levanta para presentarlas otra vez, cual si fuera un tapiz de hierro, á los magestuosos pasos de esta reina triunfante; La locomotora va, viene, dà tornos y vueltas con una facilidad sorprendente sobre un terreno en que su propio peso debiera encerrarla hasta los cubos de las ruedas.